

CRONICA

España

XXVII SEMANA SOCIAL (Valladolid, 25-30 de marzo, 1968)

No intentamos hacer una crónica. Han ido apareciendo no pocas; y la nuestra llegaría con retraso a los lectores. Si queremos destacar algunos aspectos, como lecciones de la Semana.

Y en primer lugar, y como signo positivo, que está superado el complejo de interioridad que pesaba hasta ahora sobre nosotros, al comparar nuestra Semana Social con alguna de las del extranjero: no se lograba interesar aquí, como allí, a un público suficientemente amplio. Valladolid, como ya antes Málaga y Zaragoza, han demostrado que, trabajando seria y constantemente, y aunando elementos varios, se logra respuesta casi masiva. El millar de inscritos, el millar y medio asistiendo a algunos actos, los Coloquios simultáneos, contando con público más bien numeroso, son prueba de esta ascensión numérica a que nos estamos refiriendo.

LA JUVENTUD

Naturalmente era tema del ambiente. Y es uno de los elementos que juegan favorablemente a la hora de apuntarse tantos. Tema del día, aunque llevado con el temor, confirmado, de que más de uno asistiera con toda la carga tensional del ambiente. Pero creemos que era tema obligado. La misma Carta de Roma al Presidente de la Junta de las Semanas lo confirma; basta un ligero recorrido por sus párrafos: «Los jóvenes han tomado conciencia de su poder; reclaman un puesto y encierran un potencial riquísimo, que hay que reconocer y tal vez encauzar. Si esto es así, y los jóvenes no pueden prescindir de la historia, se impone un diálogo...» Todo esto, realidad en España en todos los sectores (clero joven, universitario, obrero, rural, femenino) empujó a la dirección de las Semanas a escoger el tema de «Juventud y mundo actual».

Y entonces, si el tema estuvo bien elegido, pecan de injustos los «protestantes», los firmantes del documento a la Junta Nacional de las Semanas, no empezando por reconocer esto. Lo que no se puede pedir a la dirección de las Semanas es la milagrería de transformar, por su cuenta y poder, las estructuras, solucionar los problemas: elevar los salarios,

CRONICA

suprimir y crear sindicatos representativos, dar cauces de expresión a los universitarios, cortar la emigración, etc. Se ofrece ocasión para que estos problemas afloren, se aireen, se agiten e inquieten a los responsables.

JOVENES, SI; JOVENES, NO

Alguno de los cronistas, más bien al principio, lamentaba la ausencia de los jóvenes; posteriormente, más bien lamentaba el silencio de los mayores. Un representante francés echaba de menos la presencia de los mayores: «todo lo dicen los jóvenes». No responden los «otros»: ¿por qué?

Hubo aceptable representación de jóvenes universitarios, clero, bastante menos de obreros (aun cuando con un nutrido coloquio específico, uno de los días) y escasísima representación juvenil rural. Esta ausencia merece una reflexión:

Funcionó, con mayor o menor fortuna, el seminario «rural». Por buscar un marco apropiado, se celebró una conferencia, «Promoción de la Juventud campesina», en Medina de Rioseco, con la presencia de los semanistas del Seminario rural y un puñado de oyentes de Rioseco. Como en busca de la juventud campesina ¿dónde está? En el campo queda muy poca. El conferenciante decía, aduciendo datos, que en el quinquenio 1960-65 o poco más, habían huido, o emigrado del campo 587.677 menores de veinticinco años; junto a otros 510.342 mayores de veinticuatro años. La población campesina envejece a ojos vista y a corto plazo. ¿Con qué elementos contamos para ese porvenir español en el campo, cuando se planean formación profesional, cursillos de extensión agraria, cursos en Escuelas de Capataces, Centros de Estudios medios o Superiores? El campo necesita juventud y la juventud campesina necesita formación profesional adecuada. El campo necesita mayor atención, efectiva aportación económico-social, cultural, religiosa. Si el campo da a la ciudad lo mejor que tiene, en hombres y en producción, que la ciudad no responda con injusticia para con el campo: dándole poco, con retraso y no lo mejor. Como decía uno de los pocos semanistas campesinos, aun el clero necesita en esto enmienda: los sacerdotes, aspirando a encarnarse en otros ambientes o profesiones, no llegan a adaptarse al campesino; aun los de origen campesino, si son destinados al pueblo, anhelan un puesto de más categoría, y, en cuanto pueden, se marchan.

DIALOGO

Indicábamos arriba, con palabras ajenas, que todo lo dijeron los jóvenes. Con el peligro de que, de las dos vertientes, solamente se examinara una: la del descenso; y poniendo muy de relieve los fallos de la misma. Comenta uno de los cronistas: «Ni una sola crítica a la juventud; los mayores, probablemente por miedo, prefirieron hacer sociología, retórica o pasar la mano por el lomo a los jóvenes. Y éstos se limitaron a protestar de un mundo en que no se encontraban a gusto. ¿Es que la juventud no tiene defectos?»

Creemos que, aun cuando en líneas generales, es esa una afirmación sostenible, hubo sus apuntes de crítica: autocrítica en el clero joven, hecha noblemente por uno, al menos, de los ponentes en el coloquio del clero joven, poniendo junto a la virtudes el catálogo de defectos; y alusión a fallos en alguna lección, concretamente en la solemne conferencia del

Obispo de Salamanca: «Encuentro de juventud e Iglesia»: dos mundos que viven en la esperanza; que, aunque se desconozcan, aunque se vuelvan la espalda, andan el mismo camino de la esperanza. Y definía con seis características la realidad religiosa de la actual juventud: práctica religiosa rutinaria y superficial; individualista; un cristiano que no logra integrar los valores de la juventud; vida cristiana sin capacidad de irradiación; una moral casi exclusivamente sexual, y un catolicismo que sufre hoy un grave impacto intelectual que origina un gran complejo de inferioridad.

A nuestro entender, falló una de las lecciones que podía haber sido básica para ese examen de la otra vertiente: «Lo que la sociedad espera de la juventud».

¿TRANSFORMACION DE LAS SEMANAS?

Puede que sí. El «aggiornamento» llama a todas las puertas; no tiene por qué mantenerse cerrada ésta. Y no precisamente en el sentido de alguno de los puntos del escrito a la Junta Nacional. La «secularización» de la Junta española va mucho más en vanguardia que otras del extranjero; los principales cargos los ocupan los seglares, y seglares son, en su mayoría, los de la Junta.

Se han definido las Semanas, desde su fundación, hace un largo medio siglo, como «cátedras ambulantes»; lo cual está indicando nivel intelectual y estilo de docencia. Puede que los tiempos pidan descender un tanto; fomentar más la comunicación entre profesor y alumnos, mayor facilidad para el diálogo. Pero, sin duda, para que el diálogo sea fructífero (no mereo desfoque, sin serenidad, con mucha pasión y pocas ideas constructivas), es necesario que preceda una exposición clara doctrinal, serena, con peso de ideas, fundamento de cuanto va a seguirse en el coloquio. Y eso hoy, más que nunca, cuando la prisa pone fiebre; cuando la acción quiere aturdir a la reflexión, cuando la novedad desecha como «insostenible» lo que tiene tal vez un fundamento firme, que no requiere cambio sustancial, sino adaptación y estilo nuevo. Esto supuesto, será necesario ir estudiando los «signos de los tiempos», analizados por uno de los ponentes: socialización, secularización, emergencia de las jóvenes sociedades, para ver qué grado, de fondo y forma, debe atenderse el ir de los tiempos para no pecar por invidencia en el leer los signos, ni por pereza para realizarlos.

F. V.

HACIA UNA DESCONGELACION DE SALARIOS Y CONVENIOS

La congelación de salarios y convenios colectivos, unida al paro alarmante en toda España, está dando lugar a profundas situaciones de disgusto entre los trabajadores. Voces surgidas desde todos los ángulos de la vida laboral, incluidos los sectores sociales y económicos del sindicalismo oficial, piden el fin de una situación prácticamente insostenible. Los trabajadores se quejan de que, mientras la congelación de salarios se ha llevado adelante con toda rigurosidad, la paralela congelación de precios se ha escapado de las manos.

En el momento de producirse las medidas de austeridad, quedaron afectados por la paralización de convenios cerca de un millón de trabajadores. La mitad de ellos, aproximadamente, fueron autorizados a seguir

CRONICA

adelante con los que ya tenían ultimados. Posteriormente, otro medio millón, que se disponía a preparar la renovación de los suyos, quedó estancado y unido a esa otra mitad del millón antes citado. A medida que avanza el año actual, se van produciendo nuevas situaciones, y van aumentando los convenios y los trabajadores que entran en período de renovación de los que tienen pactados.

Una de las razones más poderosas que se han esgrimido para la parcial descongelación de convenios, enfocada desde el ángulo administrativo, es que, de no tomarse ahora alguna medida en este sentido, al finalizar el período establecido se formará un verdadero atasco de expedientes, retrasos y problemas consiguientes. Como razón económica, directamente orientada a quitar peso de los hombros de los trabajadores, se aduce la conveniencia de equiparar los salarios a los precios. Aunque la elevación de estos últimos no ha sido, desde luego, considerable, hay que tener en cuenta que para considerar el nivel adecuado no se puede fijar como referencia la fecha de finales de año. Los convenios colectivos firmados en los dos últimos años, y que tenían un vencimiento en los meses posteriores a la entrada en vigor de las medidas de austeridad, se han quedado congelados con los salarios de entonces.

TRESCIENTOS CINCUENTA MIL PARADOS

Como es sabido, durante la discusión del convenio interviene el factor tiempo para fijar la cuantía de las cantidades que ha de recibir el trabajador. Efectivamente, no es lo mismo firmar una cantidad para cobrarla durante dos años que si el plazo de renovación fuera a durar solamente tres meses. La parte trabajadora se comprometió en su día a cumplir las condiciones que le correspondían, a cambio de unas condiciones económicas revisables en las fechas que ahora se le niegan.

Aunque el número exacto de parados no se conoce, debido a la escasez de información adecuada, parece ser que su cifra rebasa los 350.000. Esta cantidad, al menos, es la que ha facilitado recientemente en Madrid el economista don Ramón Tamames. Según él mismo, tal nivel de paro no se alcanzaba en nuestro país desde las fechas anteriores a nuestra última guerra civil. En cuanto a la distribución por provincias, es también problemático hablar de ello con alguna base de absoluta certeza. Se sabe que, en Barcelona, existían en marzo unos 65.000 parados, según informó a un grupo de periodistas madrileños el procurador en Cortes por aquella provincia don Eduardo Tarragona. Puede suponerse que la cifra relativa a Madrid no se apartará mucho de la citada para la capital de Cataluña.

El sector que recibe los golpes en primer lugar, como siempre, es el campo. Si en la ciudad no hay trabajo, la posibilidad de emigración es nula, y el freno brusco de la marcha hacia los núcleos urbanos ensombrece aún más el panorama de las zonas rurales. El camino que quedaba, la emigración al extranjero, también está angustiado, debido a una menor petición de mano de obra en los países europeos.

Sin ánimo de cargar demasiado las tintas, hay que apresurarse a recoger el hecho sociológico de que los parados están creando un malestar peligroso en sus zonas de influencia. Nada peor que el paro, la inactividad, la falta de dinero y de seguridad en el porvenir para producir desórdenes. Cualquier observador medianamente preocupado por las cuestiones sociales puede comprobar el aumento de personas en las plazas de los núcleos urbanos, y en las principales vías, a las horas de trabajo.

Es que el parado es un hombre que pulula, que no se está quieto en su casa, que sale a la plaza de la pequeña población a charlar con sus compañeros, o recorre incansablemente las grandes ciudades, en busca de trabajo, o, sencillamente, de movimiento que le calme los nervios.

LA ATENCION DE LA PRENSA

Las informaciones reservadas en la prensa a las cuestiones laborales vuelven a ser considerables. A raíz de la nueva ley de prensa y de los no pocos conflictos laborales que surgieron durante el invierno y la primavera del año pasado, los periódicos hicieron un hueco en sus habituales informaciones nacionales para dar cabida al tema obrero. Llegó un momento en que este tipo de información adquirió una verdadera importancia, y hasta el mismo periódico sindical destinaba una página completa a estos menesteres.

Posteriormente, y debido posiblemente al descanso veraniego, el tema laboral volvió a escasear en la prensa diaria. Ha sido este invierno de nuevo el comienzo de nuevas secciones laborales, ofrecidas por algunos diarios con gran aparato tipográfico. Lo curioso es que no todos los que antes daban información laboral vuelven ahora a darla. Se nota la ausencia de varios órganos informativos en este tipo de información. Y también, en la forma de ofrecerla, se aprecia la finalidad que cada uno persigue con ella. Hay quien emplea la cuestión laboral con fines puramente políticos, y lo hace descaradamente, y quien se dedica a ella con interés, como consecuencia de un deseo profundo de buscar la verdad y de ofrecerla a sus lectores.

No es prudente citar nombres, pero, en el mundo laboral, se comenta la postura de algunos periódicos, que han utilizado la información de conflictos laborales mientras han necesitado levantar el prestigio de la publicación ante el pueblo. Luego, cuando entre todos han situado la publicación en un lugar relativamente seguro, lo social-laboral se ha ido sustituyendo por otro tipo de información popular de matiz frívolo o intrascendente.

En cualquier caso, lo cierto es que lo laboral pesa hoy en la información, y que nos está ofreciendo una panorámica bastante clara del momento. Entre las situaciones que pone de manifiesto esta información, sobresale la ansiedad ante la nueva ley sindical, tanto por lo que se espera de ella en algunos sectores como por la confirmación que otros quieren dar a su postura respecto al sindicalismo vertical. Ultimamente, fueron claros, en este sentido, los representantes sociales del Sindicato del Papel y Artes Gráficas. Después de formular una protesta por la congelación de un aumento del 5 por 100 en los salarios de 70.000 trabajadores, en concepto de elevación del coste de vida durante el pasado año, los representantes acordaron continuar en sus puestos y esperar a que el Congreso Sindical se pronuncie sobre la tan esperada ley sindical.

SE ESPERA LA LEY SINDICAL

Una ley sindical que se ha hecho esperar tanto, a pesar de haber sido anunciada casi con urgencia, y a pesar de que se dio muy breve espacio de tiempo para elaborar los estudios, tiene que venir muy bien estudiada, bien aquilatada, para que caiga igualmente bien. El hecho cierto de que el sindicalismo vertical, tal y como se concibe hoy en España, no gusta ya ni a los mismos verticalistas, y prueba de ello es que han creído

CRONICA

conveniente revisarla, nos lleva a pensar que el nuevo enfoque debe tener muy presente la calle para garantizar, en parte, su éxito.

Las circunstancias de hoy no se asemejan a las del año cuarenta, y ya no se puede imponer al país algo que éste rechace. El ambiente laboral anda ahora demasiado revuelto para que le vengan con parches calientes, o pretendan prolongar la situación insostenible actual. Se quiera o no, un número considerable de trabajadores está en contra del actual sindicalismo, y lo estarán también de cualquier reforma que se haga desde el seno del verticalismo, como ha ocurrido con el proyecto de la ley sindical.

Con toda la ilegalidad que se quiera, las Comisiones Obreras tienen hoy una fuerza indudable en el país, y arrastran tras de sí a muchos trabajadores. Al margen del matiz político que puedan tener, y que casi siempre se le achaca por la identificación de alguno de sus miembros con el resto del movimiento, las Comisiones dirigen soterradamente la vida laboral en muchas grandes y pequeñas empresas. Ignorar ahora su existencia, cuando se va a lanzar a la calle una nueva ley sindical, puede ser tan peligroso como dar un tremendo paso en falso. Ignorar que muchos de sus líderes lo fueron antes del actual sindicalismo, equivale pretender una ley teórica.

Queda por resolver, además, con la nueva ley sindical, la situación de los líderes desposeídos de sus cargos sindicales. Algunos de ellos no son de Comisiones Obreras, pero tienen una indudable ascendencia sobre sus compañeros. Incluir de alguna manera a los líderes desposeídos y a los miembros de Comisiones, sería dar un paso adelante en la construcción de un sindicato auténtico, eficaz y aceptado por todos. Porque son tantas las suspicacias y los resquemores, que cualquier detalle impopular puede deshacer la totalidad de la ley ante la opinión de los trabajadores. Y no conviene olvidar que, este momento particular del mundo laboral, necesita una cohesión y un cauce que muy bien podían encontrarse en la tan esperada y tan desconocida nueva ley sindical.

EUGENIO A. FELJOO

XVI SEMANA DE ESTUDIOS DE DERECHO FINANCIERO

Del 25 al 30 de marzo se ha celebrado en Madrid la XVI Semana de Estudios de Derecho Financiero. Estas reuniones anuales van teniendo, entre otros, el mérito de la constancia, porque enhebrar dieciséis años con la misma tarea supone un título más que suficiente para esta afirmación. Se da también otro mérito: el interés de la temática—necesariamente enmarcada por la aridez de problemas jurídicos financieros—no decae ni se agota, sin llegar nunca a repetirse. Anótese, igualmente, que el estudio se hace con seriedad y con penetración, atacando el centro de gravedad de cada año desde el mayor número posible de ángulos, de forma que se toquen todos los aspectos, llegándose en cada uno de ellos, casi siempre, a tocar fondo, aunque se requiera un buceo profundo y prolongado.

Estas tres características creemos que se han dado también afortunadamente en la XVI Semana con conjunción equilibrada. Además—la apreciación esperamos no sea excesivamente subjetiva—, nos ha parecido escuchar el rebote del eco «austero» de la situación coyuntural socio-económica por la que pasamos, como algo singularmente característico, simpático y ejemplar de la Semana de 1968.

Entre la sesión de apertura, que incluyó la disertación sobre **El Impuesto como fenómeno político**, a cargo del secretario general técnico del Ministerio de Hacienda, don Rafael Acosta España, y la de clausura con la conferencia del señor ministro de Obras Públicas, don Federico Silva Muñoz, hay que colocar el resto de los trabajos programados. Con sentimiento hemos de prescindir de una detención analítica e incluso descriptiva de todos ellos, para pasar a lo que fue el núcleo temático y coloquial típico de esos días en el año presente.

Genéricamente se trató sobre **El futuro de los sistemas fiscales**, diversamente especificado en dos caminos ulteriores: **Los principios generales tributarios**, desarrollados por el catedrático de la Facultad de Derecho de Granada, don Matías Cortés Domínguez, y **La estructura futura del sistema fiscal**, construida por el catedrático de la Facultad de Derecho de Madrid don José María Naharro Mora.

Hablar del futuro, sin ser profeta, supone una dificultad radical para el que tenga que desempeñar la tarea. Esta dificultad no se aligera tampoco con los asideros que pueden facilitar las líneas ya insinuadas por la dinámica histórica comenzada a vivir. Sencillamente porque la trayectoria no es recta y porque hay exceso de dinamismo que no se deja domeñar y se escabulle de esquemas apriorísticos. Precisamente el derecho fiscal en España es una de las pruebas más contundentes de esta afirmación: la ley 230/63 y la 41/64, concebidas y estudiadas con tanto cariño y tantas esperanzas, están siendo desbordadas por el desarrollo de la situación concreta y, si esto pareciere exagerado, están, al menos, siendo rodeadas y ceñidas por esos condicionamientos de manera que ha sido muy reducida su movilidad y eficacia propia, sustituida por una proliferación de disposiciones financieras necesarias ciertamente, si se quiere, pero muy marginales a la idea ejemplar de lo que el legislador quería que fuese el nuevo sistema fiscal español, nacido el 28 de diciembre de 1963.

Pero hablar del futuro es una exigencia, a pesar de todo, porque tanto o más que individualmente, la previsión y el planteamiento es muy necesario socialmente y más cuanto más indómito y desconocido se nos ofrece el porvenir para evitar mayores perjuicios sociales y económicos a escala nacional o mundial.

Que, a pesar de todo ello, la organización de la Semana, y más en concreto los ponentes no hayan eludido la responsabilidad y se hayan lanzado por el camino de la dificultad y de la responsabilidad, merece la gratitud y el reconocimiento a la valentía. Si andando el tiempo se descubrieran lagunas e incluso errores de apreciación, nada significarán para la persona reflexiva que conocía lo arduo de la tarea y lo arriesgado de la empresa.

El señor Cortés Domínguez tenía, además, en contra suya el «handicap» de tener que otear el futuro fiscal en unos principios constitucionales que no dependen todos de un derecho financiero o fiscal (en sí ya controvertido, según las diferentes escuelas), sino de un derecho político concreto más difícil de prever. A pesar de todo, la ponencia nos pareció perfecta en el plano de la generalidad en que había de desenvolverse. Esta afirmación nuestra la corroboraron, de una forma o de otra, los seis dialogantes programados, los espontáneos y la duración total del coloquio, que superó las cuatro horas. La dificultad intrínseca y la circunstancial del tema se superó y no sólo formulariamente.

Menos aérea y más concreta resultó la ponencia del señor Naharro Mora. Su exposición fue seguida con atención e incluso con placer por

su claridad ordenada, por su esquema perfectamente elaborado y por la marcha ascendente y progresiva de la ideología fiscal que iba desarrollando. Permitásenos un intento de sistematización de lo propuesto: 1) Estado actual de los sistemas fiscales en general. 2) Tendencia general de los mismos muy marcada hacia el impuesto general sobre la renta individual y a la unificación de los indirectos en el impuesto sobre el «valor añadido». 3) Análisis de España en cuanto a proporciones, presión fiscal, fraude y gestión imperfecta. 4) Principios en los que se apoya para el futuro la doctrina fiscal: suficiencia y flexibilidad, equidad, simplicidad y certidumbre con economía recaudativa, coherencia económica (de gran importancia), evolutivo sin rupturas. Seguidamente propone las compatibilidades e incompatibilidades que surgen de los anteriores principios y las subsecuentes tensiones que se originan, que no podemos detenernos a enunciar en la presente crónica, y, mucho menos, a analizarlos, aunque tengamos que volver a referirnos a ellos un poco más adelante por la virtualidad que encierran para el campo propio de FOMENTO SOCIAL. Los dialogantes oficialmente programados tuvieron también en esta sesión intervenciones precisas y ajustadas, lo mismo o más que el día anterior. Lástima no poderse detener en ellas más ampliamente. Sin embargo, caeremos en la tentación de citar al señor Guasch, que tuvo que sustituir improvisadamente a uno de los anunciados en el programa: el análisis y la prospección futura que hizo sobre el arancel, su concepto y filosofía: nacionalización de la mercancía importada, la nacionalización es un hecho político, luego habrá de estudiarse el arancel como fenómeno político y como impuesto sobre un acto en relación con la nacionalidad, cuidando no quede reducido en la praxis a un impuesto sobre tráfico interno de empresas, fueron los principales puntos justamente seductores de su exposición original. Todavía confirmó la tesis, teóricamente, apoyándose en Galbraith y, prácticamente, con los casos del Benelux (cuya unión aduanera no cristaliza en una unión política) y Estados Unidos, con sus históricas aduanas interiores existiendo ya la unidad política. Cuatro horas duró el conjunto, sumando el tiempo empleado por la activa participación voluntaria en el coloquio de muchos de los asistentes.

Permitásenos ahora traer un poco el agua a nuestro molino. El futuro de la fiscalidad no deja de ser sugerente e interesante. En concreto para el moralista y para el sociólogo cristiano tenía la atracción de conocer hacia dónde apuntan las nuevas directrices para ulteriores reflexiones en moral, que puedan también, dentro de ciertas limitaciones, contribuir rectamente al complejo fenómeno hacendístico del futuro. Expresamente no se habló nada desde el aspecto moral. No es ningún reproche; más bien es el resultado esperable. Pero implícitamente fue un verdadero tesoro de posibilidades éticas las que afloraban con frecuencia y con insistencia. Objetivamente se apreciaba latente esa preocupación moral para el porvenir de la fiscalidad de forma que los futuros sistemas tributarios, sus normas positivas, sus finalidades e incluso sus efectos secundarios, fueran todos rectamente éticos. Subjetivamente brotaba el recto fondo moral y la formación deontológica asimilada ya con naturalidad. Sólo tocaría desear que cuando las circunstancias exijan el paso de esa latencia moral a una formulación más explícita y se necesite el consejo y el dictamen de un moralista puedan encontrarlo los técnicos fiscales desapasionado, objetivo, competente, claro y seguro, sin contradicciones ambiguas ni extremismos. En una palabra, el dictamen de la Teología Moral Cristiana para los sucesores de San Mateo en el siglo XX,

a quienes Jesucristo no les pide que sean sus apóstoles siguiéndole de cerca, sino desde sus propios puestos, tan importantes para la sociedad cristiana. Quizá sobre ello haya que volver algún día en el marco más amplio de un artículo en vez de constatarlo sencillamente en las líneas de una crónica.

Nuestro punto final—es fácil desprenderlo de lo dicho—para felicitar a los organizadores, a los ponentes y a los dialogantes de la XVI Semana de Estudios Fiscales por el nuevo eslabón que han engrazado y por el camino abierto al siguiente para el próximo año.

G. HIGUERA

Gran Bretaña

CUANDO LOS SINDICATOS PRETENDEN ESTAR EN EL PODER

Parece que la preocupación actual de los británicos se centra en los impuestos. Y quizá por eso Roy Jenkins, canciller del Exchequer, se ha convertido en la figura más comentada de todo el país. Lo curioso del caso es que, cuando debía destilar impopularidad, debido a su plan de nuevos impuestos, se ha convertido en sencilla admiración. Tanto es así, que ya se habla de él como posible sucesor del muy impopular Wilson, en caso de que el partido laborista se disponga a sacrificar a su jefe para no perder el fervor popular.

Al señor Wilson se le acusa, entre otras cosas, de no estar dispuesto a abandonar la política deflacionaria que el país ha seguido desde que él está en el poder. Los laboristas más radicales le acusan, también, de hacer un doble juego desde su jefatura del partido obrero y primer ministro del gobierno. Su impopularidad se ha visto aumentada últimamente, cuando los sindicatos se han tenido que plantear seriamente la conveniencia de aceptar o no la política de austeridad anunciada por Wilson. En esta ocasión, los representantes de 165 sindicatos han llegado en la práctica a un empate de opiniones.

Efectivamente, en las votaciones se recogieron un total de 4.620.000 votos afirmativos a la política gubernamental y 4.084.000 negativos. La diferencia, como se ve, no puede suponer una garantía de victoria en el terreno socio-económico. Mucho peor hubiera sido la situación si la mayoría, aunque pequeña, se hubiera inclinado hacia el bando contrario a la política social del gobierno, pero seguramente el señor Wilson reconoce que una victoria de este tipo no se puede considerar como tal.

En cualquier caso, y al margen de toda consideración económica puramente técnica, no se puede olvidar que problemas como los de Wilson son propios de un gobierno que es a la vez representante del partido obrero y rector político del país. No es fácil comprender, desde el punto de vista del trabajador británico, que un gobierno considerado suyo, apoyado con sus votos, hable de congelación y de austeridad.

EL ALTRUISMO NO SE PAGA

A pesar de todo, la austeridad parece necesaria en la situación actual de la economía británica. El tan conocido Instituto de Investigación Económica y Social ha sido el primero en aconsejar una mayor concreción en la austeridad, mediante un aumento de los impuestos que no podría

CRONICA

ser menor de unos 500 millones de libras. En el mismo informe subrayaba, también, la necesidad de la congelación, tanto de salarios como de beneficios.

Para venir a confundir más al ciudadano medio, que no comprende los sentimientos altruistas cuando se refiere a su necesario esfuerzo para mejorar la situación económica, han sido despedidas dos chicas que habían marcado una etapa en la historia británica de la austeridad. Se trata de Carol Atkinson, de dieciocho años, y Rosalind Pittigrew, de veinte años, de profesión secretarias, que, junto a otras tres compañeras, iniciaron la campaña «Trabajemos media hora más al día sin cobrar». La fotografía, en su día, con las cinco muchachas sonrientes, dio la vuelta al mundo. Se pusieron como ejemplo de lo que estaba dispuesto a hacer el trabajador británico para salvar la situación que atravesaba el país.

El despido reciente de Carol y Rosalind viene a convertirse, por tanto, en una especie de comedia americana, con igual dosis de lágrimas que de sonrisas. Por eso, las miradas se vuelven, una vez más, al responsable de la situación política y económica del país. El señor Wilson, aunque quiera quitarse de sus hombros el peso de tal responsabilidad, no puede razonar suficientemente a sus administrados las razones que aduce. Ahora, al renunciar a las funciones que él mismo se atribuyó de supervisor general del sector económico, algo así como un superministro de economía, parece que intenta descargar en otros nombres las consecuencias de las medidas que él mismo acordó.

Adelantándose a los acontecimientos, los mismos sindicatos británicos han recomendado el establecimiento de un nuevo impuesto, consistente en gravar toda propiedad con un valor superior a unos tres millones de pesetas. Al tomar estas medidas, el portavoz sindical ha dicho que, con ellas, se conseguirá realmente una mejor distribución de los ingresos y un más justo reparto de cargas en el país.

LAS RAZONES DE LOS PODEROSOS

Pero como nunca llueve a gusto de todos, los sectores económicamente influyentes han recibido la idea con escepticismo y mal disimulado disgusto. Según ellos, el país recibe más beneficios, a la larga, con una política liberal de beneficios, porque llevará a sus poseedores a poseer una mayor capacidad inversora. Añaden, además, que es peligroso atentar contra el justo estímulo nacido de la empresa privada, porque provoca la huida de las facultades creadoras del individuo. Y por si no fuera poco, los interesados en continuar la situación de privilegio social y económico han dicho también que, a causa de la insostenible presión fiscal, se está evitando la creación de nuevas fuentes de riqueza y forzando la emigración de hombres de ciencia, y de técnicos, a otros países, fundamentalmente a Estados Unidos.

Todo lo cual quiere decir que, en Gran Bretaña, Wilson se encuentra ante dos posiciones bien distintas, en lo que se refiere a su política económica y social. Lo peor, desde su punto de vista personal, es que ambas le son igualmente contrarias. Unos le tildan de traidor por pretender frenar los anhelos de quienes le apoyaron con su voto, y los otros de mal administrador y de rector fracasado de la economía británica. Quizá debido a esta situación confusa entre dos fuerzas, algunos laboristas han pedido su sustitución en la cabeza visible del partido y del gobierno.

Hispanoamérica

La permanente actualidad de Hispanoamérica, como conjunto de países en situación conflictiva, desde todos los ángulos posibles, viene a justificar la atención que le prestamos en la presente crónica. Desde hace años, el sur del continente americano se ha convertido en algo así como el mito de los golpes de Estado (sólo superado en los últimos años por la explosión africana), del subdesarrollo tradicional y del tipismo. Y es que, posiblemente, uno de los vicios que dejamos los españoles en aquellos países fue el de darse a conocer a través de su folklore y sus costumbres arcaicas. Algo así como continuamos haciendo en la madre patria, pese a los disgustos y las protestas de no pocos.

A pesar del denominador común de la cultura y de la lengua hispana, el caso es que América Latina es un conjunto de pueblos muy diversificados, con características propias, distintas a las del vecino casi siempre. Desde Europa caemos muchas veces en el infantilismo de querer aplicar las mismas soluciones para todos los países hispanoamericanos. El mito iniciado con el descubrimiento por Colón de las «Indias Occidentales» ha durado hasta hoy en España, y nos seguimos creyendo que desde Méjico a Patagonia hay un solo pueblo que no es, ni más ni menos, que el conjunto de los que nosotros fundamos.

Hispanoamérica está surgiendo hoy dentro del panorama internacional como un tercer mundo con características propias. Mientras que en Africa, por ejemplo, el subdesarrollo presenta una vertiente generalizada, que afecta casi por igual a toda la población, en el continente sudamericano destaca la convivencia de dos formas de vida divergentes. Por un lado, asoman las ciudades, con rasgos de supercivilización, donde corre el dinero y donde puede uno tropezarse a verdaderos multimillonarios. Por otra parte, en una situación radicalmente distinta sobresale el campo, la zona rural, empobrecida, miserable e inculta. En ocasiones, el retraso del campo se remonta a cientos de años de distancia, como ocurre con los núcleos aún existentes de población indígena. Precisamente algunos de estos pueblos de cultura arcaica se han puesto ahora de plena actualidad, al difundirse en la prensa internacional la noticia de que los grandes terratenientes brasileños están llevando a cabo una matanza de tribus para apoderarse de sus tierras ya fertilizadas. En este sentido, las informaciones parece que gozan de todo crédito, por la cita concreta de nombres que hacen, por la localización exacta del problema y por la confirmación de algunas detenciones, según se ha dicho, relacionadas con este desgraciado asunto. El sistema habitual que emplean los colonos para ensanchar sus dominios es la contratación de bandas indeseables, que ahuyentan a los indígenas más hacia el interior de la selva o los exterminan si se resisten.

U. S. A. ESTA CERCA

La proximidad de los Estados Unidos de América del Norte, unido a la necesidad de su economía de buscar mercados y fuentes de materias primas baratas, condiciona de una manera precisa la situación de América Latina. Para unos, USA es un verdadero déspota que explota al límite las posibilidades económicas de sus países, mientras que para otros se ha convertido en algo así como en una tabla de salvación para frenar las convulsiones sociales. Antes de llegar Fidel Castro al poder,

CRONICA

las simpatías hacia USA se reducían a un número pequeño de poderosos, que sacaban buen partido en las empresas comunes establecidas en sus territorios. Desde que Castro ha radicalizado la postura de Cuba en el continente son muchos los que tienen miedo de la orientación que pueda escoger el pueblo. Nada mejor que las ideas castristas, piensan, para incendiar de una vez la paciencia de las clases hispanoamericanas sometidas a la tiranía económica y social de los poderosos.

En la época de Kennedy, los norteamericanos quisieron tender la mano al continente sur, pero la muerte del presidente acabó con el gesto. En cualquier caso, tampoco esa ayuda se prestaba a cambio de nada. Kennedy quería canalizar, a través de la Alianza para el Progreso, una ayuda de veinte mil millones de dólares en diez años, para que los países ayudados llevaran a cabo una reforma agraria, suprimieran el analfabetismo (se puso como año tope el de 1970), establecieran la Seguridad Social a todos los ciudadanos y aumentaran la renta media anual en un 2,5 por 100.

Como es fácil suponer, Norteamérica es la primera interesada en resolver algunos de los muchos problemas que tiene planteados el sur del continente. Los intereses económicos así se lo piden. Según datos referidos a 1965, se calculaba que, en aquel año, el 32 por 100 de las inversiones norteamericanas en América Latina se destinaban al petróleo, el 29 por 100 a los productos manufacturados, el 12 por 100 a minería y el 11 por 100 al comercio. Son famosas en el sur del continente empresas como la **United Fruit**, en Guatemala, y las **Creole Corp.**, **Us Steel** y **Bethleem Steel**, establecidas en Venezuela, así como la gran intervención en las minas de cobre de Chile.

El poderío norteamericano extendido hacia el sur de sus fronteras ha llegado a ser escandaloso en algunos países. Según hemos podido comprobar directamente de algunos cubanos hoy exilados en España, la Cuba de la época de Batista se llegó a convertir en un verdadero mercado, casi exclusivista, de productos y sistemas norteamericanos. Desde la cerveza hasta los automóviles, pasando por las prendas de vestir y, por supuesto, por toda clase de maquinaria (desde relojes hasta máquinas tragaperras), los cubanos se encontraban en el mercado con una auténtica exposición USA. Tan enorme era el peso del comercio y los productos americanos en la Cuba de Batista que, según aseguran testigos presenciales, Fidel Castro aún pudo distribuir, en sus primeros tres años de régimen, mercancía «Made in USA».

Las circunstancias especiales que la postura castrista está creando en Latinoamérica, pueden provocar una colaboración en todo el continente que no ha existido hasta ahora. El indudable despertar de numerosos intelectuales en todos los países del continente sur, las modernas técnicas, el miedo a una repetición de la revolución castrista y el desgaste continuado de las familias poderosas que se suceden en el poder, muy bien pueden desembocar en un entendimiento más racional entre todos los pueblos del continente. Sólo así la presencia norteamericana dejará de ser molesta y podrá mantenerse en un equilibrio de justicia.

LA INQUIETA POBLACION

El sometimiento tradicional a unas clases reducidas y poderosas no impide cierta inquietud a la población de los países suramericanos. Muchos de ellos no han avanzado mucho desde que consiguieron la independencia en lo que se refiere a estructura regional y, sobre todo, a la

participación de la población india en las tareas políticas y sociales. La hiriente diferencia entre la minoría riquísima y la gran mayoría empobrecida se sucede año tras año en los países suramericanos, sin que hasta ahora se haya podido adivinar el fin de la situación.

Prueba de la inquietud de la población y de las convulsiones que afloran periódicamente en los países son los golpes de Estado la violencia y el bandidaje, y la concentración masiva y desordenada en las zonas urbanas. Como ejemplo de la huida del campo a la ciudad se acostumbra a citar a Uruguay, que con una población de unos tres millones de habitantes, en una superficie total de unos 187.000 km², ha concentrado en su capital, Montevideo, a cerca de un millón y medio de habitantes con sólo una superficie de 664 Km².

Ejemplo de la escasa industrialización de los diversos países, a pesar de la concentración urbana, es que gran parte de la población continúa dedicándose a la agricultura. En Nicaragua, el 59,3 por 100 de la población activa tiene signo agrícola, el 57,3 en Perú, el 54 en Colombia y el 48,2 en Ecuador. La reforma agraria, vieja aspiración de todos los países del continente suramericano ha quedado en proyectos, promesas y escasas realizaciones. En algunos casos, el Estado se ha desprendido de parte de sus posesiones y también la Iglesia Católica, pero siguen prácticamente intocables las grandes posesiones particulares. A este respecto se calcula que el 65 por 100 del total de tierra cultivable pertenece a propietarios de parcelas superiores a las mil hectáreas.

La inquietud de los rectores políticos y económicos en Suramérica se concreta, sobre todo, en los veintidós movimientos pro castristas organizados en dieciséis países. Algunos de ellos, tales como Guatemala, Colombia, Venezuela, Bolivia y Argentina, tienen más de un movimiento en su mismo territorio. En algunos casos, también, como sucede en Argentina, estos movimientos pro-castristas se han formado en el seno de otros existentes anteriormente, como en este país con la izquierda peronista.

Todo lo cual quiere decir que, en menos de diez años, la postura de Fidel Castro ha arrastrado no pocas simpatías en el continente y que Suramérica no puede seguir durmiendo en el atraso tradicional. Todo lo dicho anteriormente justifica el temor de un incendio popular que, desde luego, no puede ser el clásico golpe de Estado en el que un privilegiado sucede a otro. Es posible que la historia, al cabo de los años, tenga que reconocer al régimen de Castro no pocos méritos como nervio motor del necesario cambio suramericano..

Italia

SINDICATOS Y ELECCIONES

Sin pretender desviar el sentido puramente socio-económico que se viene dando a esta crónica trimestral, conviene no pasar por alto la situación política italiana. En ella están implícitos claramente una serie de factores económicos, con la consiguiente repercusión social, que justifican la atención del comentarista.

Italia vive ahora en un ambiente de elecciones generales, con todas las consecuencias que se derivan de circunstancias tan especiales. Parece que todo el país, desde los sindicatos a las organizaciones culturales, han

frenado un tanto sus habituales actividades para prestar más atención al momento que engendre al futuro político de los próximos cinco años. La expectación se centra esta vez, y no es la primera, en la reacción de los votantes a favor o en contra del Partido Comunista. Como es sabido, en las elecciones celebradas cinco años atrás, consiguió un aumento en el número de simpatizantes que le dieron su voto, mientras que el primer partido del país, la Democracia Cristiana, experimentó una pequeña reducción.

Aunque no es probable que, en esta ocasión, los votantes reaccionen de la misma manera, el fracaso de la «apertura a izquierda» da pie para mirar al futuro con cierto recelo. Y no por miedo a los comunistas, ni al sistema que podrían arrastrar tras de sí, sino a la posible debilidad de la colaboración entre algunos e importantes partidos de centro-izquierda. Después de más de cuatro años y medio de la actual legislatura, los comunistas han ido almacenando razones poderosas para demostrar al país que no es posible continuar con la fórmula actual, y para llevarse de calle a los descontentos.

Si bien es cierto que, en su día, la famosa fórmula de la «apertura a izquierda» pareció ser un camino adecuado para solucionar muchos de los males de colaboración política que afectaban al país, hoy se encuentran nuevamente sobre el tapete muchas de las cuestiones que entonces se resolvieron. El desgaste lógico del poder, que se da en todos los gobiernos y que no podía considerarse Italia como una excepción, ha puesto en manos de la oposición mejores elementos de lucha en las próximas elecciones.

EL DESARROLLO ITALIANO

La situación extrema de la universidad habla también en contra de los rectores del momento actual. Los campanazos universitarios de Roma, Milán, Venecia, Palermo, Pisa y Florencia han venido a ser colaboradores desinteresados de los comunistas y de los socialistas de extrema izquierda, el conocido PSIUP.

Frente a los aspectos negativos que, indudablemente, les es fácil subrayar a los descontentos, Italia sobresale hoy ante el mundo como un país que ha conseguido encontrar su camino. El crecimiento económico es indudable y aspectos derivados de esta situación ya se ponen de manifiesto en el comentario general que dedicamos luego a la última década en los países de la OCDE.

Italia ocupa el séptimo lugar entre los países industrializados y su marcha ascendente indica un claro desarrollo. Como prueba de la industrialización alcanzada, quizá baste recordar la firma de la Fiat, con diversos organismos comerciales de distintos países. Es conocida la fábrica de automóviles que, dirigida por la Fiat y para la fabricación de sus modelos, se está levantando en Togliattigrad, a orillas del Volga, que lleva anejas la construcción de dos grandes estaciones de servicio en el mismo Moscú para atender posteriormente a los 600.000 automóviles que saldrán cada año de la factoría. Conocidos son también los contratos de esta misma marca con la fábrica F. S. O., de Varsovia, con la Westinghouse Electric de Estados Unidos, con la A. F. N. E. de Argentina, la fabricación de tractores en Brasov (Rumania) y la participación en nuestra Sociedad Española de Automóviles de Turismo (SEAT).

Tiene, además, a su favor, la actual coalición, la indudable firmeza de sus amistades mediterráneas, la apertura al Este, con notorias ventajas

económicas, y la atención creciente al Sur de la península, más pobre aún que el español y con muchos de sus problemas. El contraste entre el norte y el sur destaca en el panorama italiano como una muestra más de que el país aún no ha alcanzado el desarrollo adecuado. Mientras en el norte se ha conseguido una zona industrial de primer orden, con sistemas de fabricación competitivos en el mercado internacional, en el sur sigue imperando la pobreza tradicional, aliada a la superstición, y, consecuentemente, a la ignorancia.

LA BAZA DE LOS SINDICALISTAS

Arrastrados por la situación política del momento, los sindicatos italianos andan también metidos en harina, arrancando, cuando es posible, una promesa, a cambio de un número probable de votos. Ocasiones como ésta son las que ponen de manifiesto más claramente la dependencia sindicalista de los partidos. Precisamente esta dependencia, mal endémico en casi todos los países del mundo (alguien ha demostrado lógicamente que los sindicatos no pueden ser apolíticos), es el impedimento mayor que deben superar los sindicatos antes de llegar a la pretendida unidad sindical.

La potente central sindicalista CGIL, controlada por el partido comunista, lanza con frecuencia la llamada a la unidad sindical, pero no parece dispuesta a compartir la dirección de tal unificación. Algo parecido ocurre con la CISL (Confederación Italiana de Sindicatos de Trabajadores), central sindical democristiana, afiliada a la Federación Internacional de Sindicatos Socialistas, y la ACLI (Acción Católica de Trabajadores Italianos), aunque las pretensiones de ambas no alcancen el nivel inadmisible de los comunistas. En el tira y afloja de los compromisos políticos interviene también en estos momentos la UIL la antigua central sindical socialdemocrática, protegida por el Partido Socialista Unificado.

Pero perjudiciales o no para sus fines socio-económicos, el caso es que los sindicatos italianos tienen dónde escoger, si es que ya no están adscritos a un partido político determinado. De cara a las próximas elecciones, se han presentado ante el público nada menos, y nada más, que setenta y tres partidos distintos. Setenta y tres partidos que pretenden poseer, aunque sólo sea en teoría, otros tantos programas políticos, y otras tantas formas de ver la vida y de regir la sociedad. Menos mal que después, a la hora de votar, la elección se reduce a unos pocos ya conocidos. La gran mayoría desaparecen por falta de apoyo popular, o sencillamente abandonados por sus creadores, que pretendieron, sencillamente, impedir a otros el uso de un nombre o de un anagrama.

O. G. D. E.

MOVIMIENTO DE LA POBLACION

En los últimos diez años, la población activa de los países miembros de la OCDE ha pasado de 593 millones de habitantes a 669 millones, lo que representa un aumento de un 9 por 100. A esta conclusión llega la División de Estadística del organismo citado, en un interesante estudio recientemente editado en París, bajo el título de «Statistiques de la Population Active». El estudio se refiere a los diez años comprendidos entre

1956 y 1966, y pone de relieve los movimientos de la población activa en los veintidós países miembros (Canadá, Estados Unidos, Japón, Turquía, Islandia, Irlanda, Suiza, Suecia, Países Bajos, Francia, Alemania, Luxemburgo, España, Noruega, Portugal, Dinamarca, Grecia, Italia, Bélgica, Reino Unido y Austria).

En el citado estudio se subraya que, mientras la población activa sólo ha crecido en los diez años mencionados en un 9 por 100, el crecimiento de la población total ha sido, sin embargo, de un 13 por 100. Efectivamente, en ese periodo de tiempo, la población total de los 21 países citados ha pasado de 249 millones a 274 millones. Las variaciones son distintas, como es de suponer, en las diferentes regiones y países. En los Estados Unidos, por ejemplo, el crecimiento de la población total y el de la población activa ha sido prácticamente igual, porque el primero ha representado un 17 por 100, y el segundo un 15 por 100. En muchos países europeos, sin embargo, el crecimiento de la población total ha doblado prácticamente al de la población activa.

El sector primario, de todos los países de la OCDE, empleaba en 1956 a unos 63 millones de personas, mientras que en 1966 tal cantidad se había reducido a 48 millones. En este sector, por tanto, los efectivos humanos han disminuido en un 24 por 100, y han pasado, de dar trabajo al 25 por 100 de la población ocupada, a dárselo solamente al 17 por 100. Como es natural, el número de personas empleadas en los sectores secundario y de servicios ha aumentado. En 1956, la industria empleaba al 35 por 100 de la población, mientras que diez años después la cifra era de un 37 por 100. En los servicios, el incremento ha sido mayor, porque ha pasado de un 40 a un 47 por 100. Las variaciones, en este sentido, también son grandes entre los diversos países. Así, por ejemplo, mientras que la disminución de la población ocupada en la agricultura norteamericana ha disminuido en un 36 por 100, con relación a otras actividades, en el Japón ha sido de un 27 por 100, y la media de los distintos países europeos, de un 20 por 100.

EL INCREMENTO INDUSTRIAL

En el aspecto industrial, Japón ha sido el país que ha experimentado un aumento más considerable. En los diez años que median entre 1956 y 1966, la dedicación nipona a la industria se ha visto aumentada exactamente en un 50 por 100. La media de los países europeos sólo arroja un 13 por 100 de aumento en este campo. En 1956, Japón disponía de 10,5 millones de personas empleadas en la industria, mientras que, en 1966, el número total se acercaba a los 15,8 millones. En este mismo periodo, Estados Unidos pasó de 22,835 millones a 24,873; España, de 3,368 millones, a 4,525 millones; Reino Unido, de 11,641 millones a 12,064 millones; Francia, de 7,098 millones a 7,941 millones; Alemania, de 11,680 millones a 13,103 millones, e Italia, de 6,812 millones a 7,621 millones.

En los diez años citados, la población activa española empleada en la agricultura ha pasado de 4,986 millones a 4,117 millones. En ese mismo periodo, el número de personas ocupadas en actividades no agrícolas pasó de 6,288 millones a 7,720 millones. En los ocho años que median entre 1958 y 1966 (antes se carece de datos) el número de asalariados en el sector primario, referidos al total de la población activa, se ha reducido de 2,543 millones de personas a 1,169 millones. En este mismo sentido, el Japón, que tenía empleadas, en 1956, 7,970 millones de personas en el sector primario, en 1966 sólo empleaba a 5,980 millones. Y

también, en la misma época, de tener 9,330 millones de asalariados dedicados a actividades distintas de la agricultura, ha pasado a tener 13,280 millones.

Reducido a tantos por ciento, puede decirse que, en 1956, el 44,2 de la población activa española se dedicaba al sector primario, el 29,9 al industrial y el 25,9 a los servicios. En 1966, estas cifras eran, respectivamente, de 34,8, 35,0 y 30,2. En este mismo período, Japón ha pasado de un 46,5 por 100 de su población empleada en el sector primario, a solamente un 31,7 por 100. En el sector industrial, sin embargo, pasó de un 17,8 por 100 a un 23,8 por 100. Y en el sector de los servicios ha saltado de un 35,6 por 100 a un 44,5 por 100.

En los diez años a que nos estamos refiriendo, el país de la OCDE que ha ofrecido un índice mayor de crecimiento en su población total anual ha sido Turquía, con un 2,5 por 100. Le ha seguido en importancia Canadá, con un 1,9 por 100; Suiza, con un 1,75 por 100; Estados Unidos, con 1,40, y Francia, Luxemburgo y Países Bajos, con 1,35 por 100, respectivamente. El país que menor índice de crecimiento de población ha experimentado, ha sido Irlanda, con sólo un 0,45 por 100. Le sigue Grecia, 0,50; Austria, con 0,60, y Reino Unido, Suecia, Noruega, Dinamarca y Bélgica, con 0,75 por 100. El crecimiento medio, referido al conjunto de los países de la OCDE ha sido de 1,2 por 100.

POBLACION ACTIVA

La observación de las estadísticas a que nos estamos refiriendo indican que cinco países poseen una población masculina superior a la femenina, lo cual es hoy algo nada habitual. Estos países son Canadá, Islandia, Noruega y Turquía. En los cinco casos, las diferencias son pequeñas, y también en los restantes 16 países, donde la población femenina supera a la masculina. A pesar de la aplastante superación femenina en número de población total, la diferencia es radicalmente favorable para los hombres cuando se trata de considerar la población activa. El número total de hombres empleados no guarda relación alguna con la población femenina. En países como Dinamarca, donde prácticamente existe un equilibrio entre hombres y mujeres, el número de población activa masculina dobla a la femenina. En el Reino Unido esta relación es de tres a uno, en España de cuatro a uno, en Portugal también de cuatro a uno y en Italia de tres a uno.

En lo que se refiere a población activa, Japón figura a la cabeza de los 21 países, con un índice de 49,5 por 100. Le sigue Suecia, con un 49,2; Dinamarca, con 48,2; Reino Unido, con 47,8; Austria y Suiza, con un 46,3; Alemania, con un 45,7; Grecia, con un 43,4, y Turquía, con un 43,3. España señala un nivel del 37,8 por 100 y Portugal del 38,6 por 100. El índice más bajo lo arroja Canadá, con un 36,4, seguido de los Países Bajos, con un 36,9. Diez años antes, es decir, en 1956, Japón sostenía un índice de un 47,4 por 100; Suecia, un 47,9 (este dato referido a 1960, porque no se poseen de 1956); Dinamarca, un 47,7; Reino Unido, un 48,1 (lo que quiere decir que se ha reducido su población activa); Austria, un 47,9 (también se ha reducido), y España, un 39,3 (también menor).

EUGENIO A. FELJOO